

sembrar

Nº 1.233

OCTUBRE 2025



MISIONEROS
DE ESPERANZA



DIRECCIÓN
Natxo de Gamón

EDITA / EQUIPO DE REDACCIÓN
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos:
Natxo de Gamón, Álvaro Tajadura,
Paco Peñacoba.

RECURSOS FOTOGRÁFICOS EN ESTE NÚMERO
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos,
Emilio Gutiérrez, Pixabay y Freepik.

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
E-mail: prensa@archiburgos.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL
Una suscripción: 18,50 €
Dos ó más suscripciones: 12,50 €/ud.
Ejemplar suelto: 1,60 €

PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN
Únicamente por
domiciliación bancaria

DISEÑO E IMPRESIÓN
Interpubli (Tel. 622 674 014)

DEPÓSITO LEGAL
BU-360/1980

www.archiburgos.es



@archiburgos.info



@archiburgos



ARCHIDIOCESIS
BURGOS

ÍNDICE

03

/ Mensaje del Arzobispo
/ Octubre,
mes del Rosario

04

PRIMER PLANO

/ «Pringarse» por el trabajo
decente
/ Domund: Misioneros
de la esperanza

08

ACTUALIDAD DIOCESANA

/ Piedras vivas de la Catedral
/ Jubileo de los migrantes
/ Jubileo de los catequistas
/ Una plaza en Capiscot
/ Camino de Santiago

12

CULTURA

/ San Miguel Arcángel de Valdenoceda
/ Poesía: 5/4 de luna
/ 25 aniversario de la Casa de Acogida

15

TESTIMONIO VIVO

/ Mónica Díez Díez
/ Una calle en Miami para un
misionero burgalés

EDITORIAL

La paz posible

Por primera vez en mucho tiempo, las noticias que llegan desde Gaza ofrecen un resquicio de esperanza. El plan de paz que se está implementando en estos días ha permitido la liberación de los rehenes de Hamás, después de casi dos años de cautiverio, y el retorno de sus cuerpos a las familias de quienes no han sobrevivido. No hay diplomacia que repare del todo el dolor, pero la paz empieza siempre por el reconocimiento de la dignidad humana. Cada persona liberada, cada familia que puede enterrar a sus muertos, es un paso —pequeño, pero decisivo— hacia la reconciliación.

El papa León XIV lo ha dicho con claridad: «La paz no llegará como fruto de victorias sobre el enemigo, sino como el resultado de sembrar justicia e intrépido perdón». Su petición de alcanzar una paz «justa y duradera» resume el deseo de millones de personas que anhelan ver el fin del sufrimiento en Tierra Santa. No se trata de una victoria política ni de un mérito individual. Este acuerdo es fruto de un esfuerzo coral, de una comunidad internacional que, por fin, ha sabido mirar más allá de los intereses inmediatos para apostar por la vida y la convivencia.

El proceso no será fácil. Gaza necesita reconstruirse material y moralmente. Para que eso ocurra, será imprescindible que Palestina deje de estar bajo el control de una organización terrorista como Hamás, cuyo fanatismo ha secuestrado durante años no solo a rehenes, sino también a su propio pueblo. Solo entonces podrá empezar a tomarse en serio la voz legítima del pueblo palestino, con sus justas aspiraciones a la libertad, la seguridad y el reconocimiento internacional. El reto, ahora, es consolidar lo alcanzado. Que las armas no vuelvan a imponerse sobre las palabras. Que la desconfianza no anule la compasión. Que el rencor no se herede como una cadena interminable. La paz será verdadera si logra poner en el centro a las víctimas, si reconoce el dolor de unos y otros, si apuesta por el encuentro y no por la revancha.

El sueño de paz en Gaza no puede quedar aislado. Ojalá este acuerdo sea el inicio de una nueva etapa en la que también Ucrania y otros lugares marcados por la guerra puedan vislumbrar la luz del diálogo. Porque mientras haya un solo pueblo que sufre, la paz del mundo seguirá incompleta.

Octubre, mes del Rosario

«El Rosario es una oración sencilla, que no exige grandes conocimientos, pero que abre al misterio de Dios»

LA Iglesia nos invita a vivir el mes de octubre con un acento particular en la oración del Santo Rosario. Esta devoción, que hunde sus raíces en la tradición más viva del pueblo cristiano, ha acompañado a generaciones de fieles en su camino de fe, siendo instrumento de contemplación de los misterios de Cristo junto con la Virgen María.

Desde el siglo XVI, después de la victoria de Lepanto atribuida a la intercesión de la Virgen del Rosario, octubre quedó marcado como el mes de esta oración. No es casualidad que, en este tiempo del año, cuando en muchos países se inicia un nuevo ciclo pastoral, la Iglesia nos recuerde la importancia de volver a lo esencial: contemplar el rostro de Cristo. Y el Rosario es precisamente eso: una «escuela de contemplación».

A veces se piensa que el Rosario es una oración «mariana» en sentido limitado, pero la Iglesia insiste en que es un camino profundamente cristocéntrico. Cada misterio nos sitúa ante un momento decisivo de la vida del Señor: su encarnación, su pasión, su resurrección, la luz de su Reino. María no se queda en sí misma, sino que nos toma de la mano y nos lleva a Cristo.

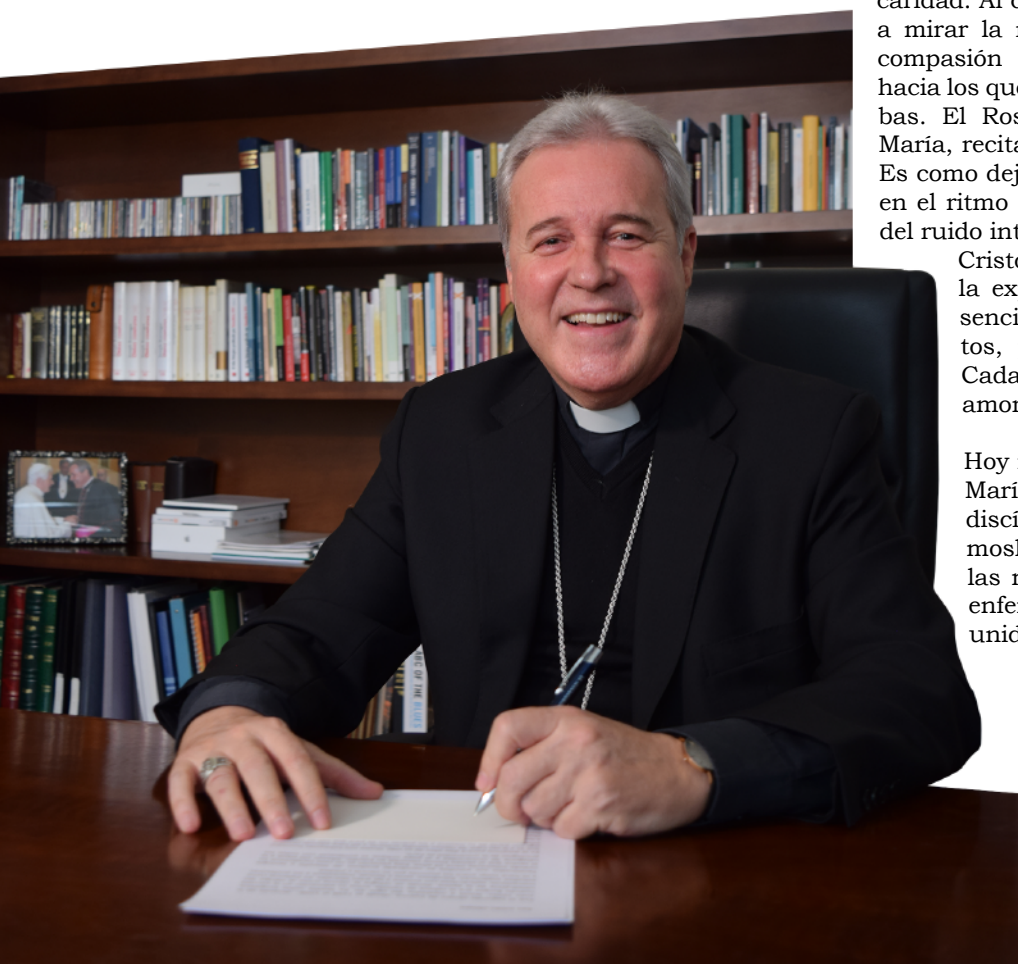
Octubre es también el mes de las misiones. La Providencia ha querido unir en este mes la memoria de la Virgen del Rosario con la Jornada Mundial de las Misiones, recordándonos que toda auténtica contemplación desemboca en misión.

La repetición confiada del Ave María no nos encierra en un círculo, sino que nos impulsa a abrirnos al horizonte de la caridad. Al contemplar los misterios, aprendemos a mirar la realidad con los ojos de Cristo: con compasión hacia los pobres, con misericordia hacia los que sufren, con esperanza ante las pruebas. El Rosario pacifica el corazón. Cada Ave María, recitada con fe, es un soplo de esperanza. Es como dejar que el Espíritu Santo nos sumerja en el ritmo sereno de la oración, que nos aparta del ruido interior y nos dispone a recibir la paz de Cristo. El Rosario es una oración cercana a la experiencia del pueblo fiel. Es oración sencilla, que no exige grandes conocimientos, pero que abre al misterio de Dios. Cada Rosario rezado con fe es un acto de amor que transforma la vida.

Hoy más que nunca necesitamos acudir a María para que nos enseñe a vivir como discípulos misioneros de su Hijo. Ofrezcámoslo por la paz, por las vocaciones, por las misiones, por los que sufren, por los enfermos, por los migrantes, por la unidad de la Iglesia.

+ *Mario Iceta*

Mario Iceta Gavicogoeascoa
Arzobispo de Burgos



EN la provincia de Burgos, aunque los salarios medios están entre los más elevados de Castilla y León, los indicios de precariedad laboral siguen siendo palpables. Según datos de la Agencia Tributaria, el salario medio anual en Burgos ronda los 23.002 euros, lo que representa un incremento del 5 % respecto al año anterior, situándose por encima de la media de la comunidad. Sin embargo, ese número oculta desigualdades estructurales: la brecha salarial entre hombres y mujeres en la provincia es del 25,6%, lo que equivale a unos 7.000 euros al año de diferencia.

Al mismo tiempo, el panorama del empleo muestra signos de que no todo el que parece «estar trabajando» lo hace en condiciones dignas. La tasa de paro en Burgos es una de las más bajas del país, con un 6,35%, y la tasa de cobertura por desempleo se eleva al 72%. Esta consolidación de datos positivos en el empleo ha tenido su reflejo entre la población más vulnerable, que puede acceder antes al mercado de trabajo, aunque sigue lastrada por la precariedad. La temporalidad y las jornadas parciales (el 37% de los contratos) —especialmente en sectores como el comercio, la hostelería y los servicios— hacen que muchos trabajadores vivan en un limbo económico: contratos repetidos sin estabilidad, pagos que apenas cubren lo esencial, dificultad para efectuar proyectos personales, formar parte de una cotización efectiva para pensión, o simplemente prever el futuro. Los salarios están lejos de equipararse a los de otros países de nuestro entorno, y la inflación ha mermado el poder adquisitivo de los trabajadores.

Aunque no hay cifras recientes completamente desglosadas para Burgos que midan el porcentaje exacto de empleo temporal o contratos parciales involuntarios, estos fenómenos son reconocidos por sindicatos y organismos sociales como reales y significativos, y se apoyan en los testimonios de quienes viven la precariedad diariamente.





El trabajo decente: **UN DERECHO, NO UN PRIVILEGIO**

► UN TRABAJO QUE DIGNIFIQUE LA VIDA

De igual modo se manifiestan las diecinueve entidades eclesiales que configuran la plataforma «Iglesia por el Trabajo Decente» en Burgos, quienes se han visto obligadas a «alzar la voz para reclamar condiciones laborales fundamentales», entre las que señalan «un salario justo, entornos de trabajo seguro y saludable, respeto a los horarios y al descanso, así como igualdad de trato, sin distinciones por razón de género, origen o situación administrativa». Y es que, como denuncian, «el trabajo decente es un derecho irrenunciable, nunca un privilegio».

El reclamo de condiciones dignas para los trabajadores no es una moda, sino que responde a la «inherente vocación evangelizadora» de la Iglesia, como sostiene José Andrés Pérez, el delegado diocesano para la Pastoral del Trabajo. «Poner a la persona en el centro de la agenda política y económica supone hacer una defensa legítima del trabajador y de las condiciones de su trabajo, para que éstas estén orientadas a la vida de las personas y no solo a alcanzar el mayor beneficio económico», explica. Y es que «carecer de un empleo o que las condiciones de este no sean buenas» condena a los trabajadores y a sus familias «a no poder desarrollar en plenitud lo que Dios quiere para cada uno de nosotros».

Siguiendo la estela de los últimos papas, Pérez recuerda que el concepto de trabajo decente no se limita a un salario o a un contrato estable, sino que abarca todas aquellas condiciones que permiten al ser humano desarrollarse en plenitud: «Un trabajo libremente elegido, que asocie efectivamente a hombres y mujeres al desarrollo de la comunidad, que respete su dignidad, permita la vida familiar y asegure una jubilación digna». Frente a esta visión integral, la realidad cotidiana muestra carencias que la Iglesia denuncia con firmeza: «Hemos asumido como normales los bajos salarios, los contratos temporales, los ritmos inhumanos y la falta de conciliación; y eso nos ha desensibilizado ante la injusticia», afirma Pérez.

La Doctrina Social de la Iglesia considera el trabajo como un espacio de encuentro con Dios, un instrumento de humanización y un medio para alcanzar el bien común. Por eso, cuando el empleo se convierte en fuente de angustia o de pobreza, se rompe un equilibrio esencial. Desde esta mirada, la precariedad no es solo un problema económico, sino también una herida moral y social, ya que impide la integración, deteriora los vínculos familiares y erosiona la esperanza de futuro. Para la Iglesia, reivindicar el trabajo decente no es una consigna reciente, sino una vocación permanente: desde *Rerum Novarum* (1891) hasta *Fratelli Tutti* (2020), la enseñanza social cristiana ha puesto el acento en la justicia laboral como base del bien común.

► ACCIONES CONCRETAS

En Burgos, esta preocupación se traduce en acciones concretas. La Pastoral del Trabajo actúa como puente entre el mundo obrero y la Iglesia, acompañando a quienes sufren condiciones injustas y haciendo visible su voz en el interno de la comunidad eclesial. La delegación diocesana colabora con movimientos específicos de este ámbito, como HOAC y JOC, equipos parroquiales, arciprestazgos y comunidades religiosas con presencia en entornos laborales, que acompañan a trabajadores afectados por conflictos o situaciones de precariedad. Además, varias entidades, en una «experiencia sinodal de encuentro, diálogo y trabajo común» se agrupan en la iniciativa «Iglesia por el Trabajo Decente» en la defensa de un empleo que asegure la vida y el desarrollo personal. Paralelamente, Cáritas diocesana impulsa proyectos de inserción laboral —como la empresa Embico, dedicada al reciclaje textil y la restauración— que ofrecen oportunidades de empleo digno a personas en situación de exclusión, sin olvidar la bolsa de empleo que facilita el trabajo a numerosas personas.

Para el delegado de la Pastoral del Trabajo, la Iglesia debe hacerse presente «en las grandes luchas obreras, en sus conflictos y demandas, para intentar arrojar luz sobre lo que Dios quiere». También quiere servir de «punto de encuentro entre los diferentes sindicatos para que puedan desarrollar su labor por encima de las siglas y con la mirada puesta en la vida de los trabajadores». Y, por último, «acompañar la vida de los agentes de Pastoral del Trabajo en sus sencillos compromisos de presencia significativa» en la vida pública, como también sostiene la línea de acción diocesana para este curso.

«Poner a la persona en el centro de la economía es una exigencia del evangelio», insiste José Andrés Pérez. «No se trata de que la Iglesia marque la agenda política o sindical, sino de recordar que cada decisión económica tiene un rostro humano detrás». En tiempos donde la productividad parece medir el valor de la persona, la Iglesia burgalesa propone una alternativa: redescubrir el trabajo como vocación, como forma de servicio y como participación en la obra creadora de Dios. Un ideal que no pretende ser utopía, sino un horizonte concreto: que cada empleo, cada taller, cada oficina o comercio sean lugares donde la dignidad humana no se negocie, sino que se reconozca y se cuide.

LA VIDA INVISIBLE DEL TRABAJO EN

Mientras el mundo celebra el Día del Trabajo Decente, Gladys empieza su jornada a las 9 de la mañana. Prepara el desayuno, acompaña a su empleadora a misa, pasean juntas por el barrio y, a veces, terminan el día en un concierto o en el casino. «Es una rutina tranquila y agradecida», como ella misma dice. Pero detrás de esa cotidianidad amable hay décadas de lucha, precariedad y silencios.

Gladys lleva más de 13 años viviendo en España. Llegó desde Ecuador a Barcelona en el año 2000, empujada por una economía en crisis, un negocio saqueado y la esperanza de darle estudios a sus hijos. Lo dejó todo, empeñó su viejo carro y se embarcó, como tantas mujeres migrantes, en un viaje de sacrificio y resistencia. Y tras volver a su país, después de la pandemia decidió regresar a Burgos.

El trabajo del hogar sigue siendo uno de los sectores más invisibilizados del mercado laboral. Y aunque ahora Gladys cuida a una mujer mayor independiente, su trayectoria ha estado marcada por la atención a personas en fases terminales, con enfermedades degenerativas o en situaciones de dependencia severa. «He trabajado con señoras con alzheimer que gritaban toda la noche. Tenía que levantarme a cada rato a ver si se tranquilizaba», recuerda. «Y aunque al final se calmó, yo ya me sentía acabada. Como si me estuviera apagando con ella».

La suya no es una excepción. Muchas de sus compañeras viven situaciones aún más duras: jornadas de más de 12 horas, trabajos sin contrato, condiciones inhumanas. «Una amiga me contó que no la dejaban comer en la casa donde trabajaba. Le decían que preparara la comida y se fuera. Pero si estás interna, ¿dónde vas a comer?», se pregunta indignada.

En España, unas 400.000 personas trabajan en el sector del empleo del hogar, y la mayoría son mujeres extranjeras y, muchas de ellas, internas.



EL HOGAR

Esa condición, lejos de garantizar estabilidad, suele camuflar jornadas interminables y salarios por debajo de lo legal.

Gladys trabaja como interna de lunes a viernes, pero la línea entre vida personal y laboral es difusa. «Salgo los lunes a las 16:00 y vuelvo a las 21:00 para dormir. Y al otro día, lo mismo», explica. Aunque existe una regulación que establece un máximo de 36 horas semanales, en la práctica se incumple en la mayoría de los contratos. «Lo trabajado de más no se cobra. No hay más», afirma con resignación.

► PRECARIEDAD ENCADENADA

Antes de cuidar mayores, Gladys pasó por la hostelería, la recogida de naranja en Valencia, y empleos donde solo le cotizaban dos horas al día, pese a trabajar más de 12. «Eso nos perjudica para la jubilación. No sabíamos cómo funcionaba el sistema. Nos estafaron», reconoce. «Pero también nos dieron trabajo cuando nadie más lo hacía. Es una mezcla de agradecimiento y rabia».

Y aunque ahora valora el apoyo de organizaciones como Cáritas, que la han ayudado a encontrar empleos con mejores condiciones gracias a su bolsa de trabajo, no olvida que muchas compañeras siguen atrapadas en situaciones de abuso. «Hay mujeres que aguantan porque no tienen papeles. Otras, porque simplemente no tienen a dónde ir».

A pesar de todo, Gladys habla con una serenidad que desarma. No desde la conformidad, sino desde una fuerza interna que ha ido construyendo con los años. «A veces empezamos siendo extrañas, pero con el tiempo se crea un vínculo. Nos conocemos, nos respetamos. Yo tengo claro que soy trabajadora. Ella, mi jefa —aunque no le gusta que la llame así—. Me dice: ‘Hija, aquí todos somos tú y tú. El usted nos hace viejos’».

En su fe ha encontrado refugio. Y en su hijo, que aún está en Ecuador, su mayor motivación. Sueña con traerlo a España y ayudarle a construir una vida mejor en el sector de la pastelería.

Cuando se habla la importancia de los cuidados, muchas Gladys siguen cuidando sin ser cuidadas, viven en hogares ajenos, sostienen a familias desconocidas y a menudo son tratadas como prescindibles y con condiciones laborales precarias.



PRINGARSE POR EL TRABAJO DECENTE

► Entre los colectivos más afectados por la desigualdad, además de los jóvenes y las mujeres, destaca el de las personas migrantes. En Burgos, según las estimaciones de la Seguridad Social, el 12,7% de los trabajadores tienen origen extranjero, y en sectores como el del empleo doméstico ocupan hasta el 42% de los puestos, siendo responsables del 80% del crecimiento económico de España en el último lustro, según el Banco Central Europeo. Su presencia es especialmente relevante en la hostelería, la industria manufacturera y la construcción.

La plataforma «Iglesia por el Trabajo Decente» en Burgos ha querido poner este año el foco en su problemática, denunciando que su aportación a la sociedad no se ve correspondida «ni con su reconocimiento ni con la calidad del empleo que ocupan, marcado muchas veces por la precariedad». El pasado 7 de octubre, realizaron varios actos públicos a pie de calle pidiendo a la ciudadanía «pringarse» por esta realidad. Lo hicieron frente al arco de Santa María en Burgos y en el parque Antonio Machado de Miranda de Ebro, antes de celebrar eucaristías y vigiliadas de oración. En Aranda, la tienda de Moda-Re sirvió de lanzadera de un mensaje a la población para advertir sobre la precariedad laboral.

«ITD» lamenta que en Burgos sigue habiendo miles de personas esperando poder obtener los papeles para trabajar legalmente y evitar la indefensión y explotación que sufren actualmente, denunciando la parálisis en el desarrollo de la iniciativa legislativa popular que impulsaba la regularización extraordinaria de miles de migrantes.

«EL SEÑOR ABRE EL CAMINO DE LA MISIÓN»



- El pasado 1 de octubre, el arzobispo, mons. Mario Iceta, envió a la misión al sacerdote diocesano Juan Antonio Cabrera Ruiz, quien a partir de ahora ejercerá su ministerio en San Fernando del Valle, la capital de la provincia argentina de Catamarca.

En su homilía, animó al sacerdote a confiar plenamente en la acción de Dios: «El Señor abrirá para ti el camino de la evangelización, como abrió el Mar Rojo para el pueblo de Israel. Él no permitirá que te falte lo necesario para anunciar el evangelio con alegría y esperanza». Además, recordó que la misión no es un abandono: «No te despedimos, te enviamos. Sigues siendo de nuestro presbiterio, apoyado por nuestra oración y nuestro cariño».

En el rito de envío, el arzobispo le entregó una vela encendida del cirio pascual y, tras ser bendecida, le impuso al cuello una cruz.

Cabrera, que ha ejercido el ministerio en la parroquia de la Sagrada Familia de Burgos, en Villalbilla y otros pueblos del entorno, y en la parroquia del Patriarca San José de Aranda de Duero, expresó su gratitud a Dios y a la comunidad diocesana por este envío. «Voy con incertidumbre, con la cruz de no saber qué me espera, pero confiado en que el Señor no me deja solo». Explicó que en Catamarca comenzará una misión en un barrio nuevo: «No me han dicho lo que tengo que hacer. No me han dicho 'tienes que construir una parroquia', 'tienes que llevar la catequesis'. . . . no me han dicho nada. Frente a eso, la Iglesia me sostiene con su oración». Por ello, pidió a los presentes que recen por él: «La oración es lo que más nos une, aunque la distancia sea grande. No voy solo, voy sostenido por vuestra cercanía e intercesión».



«LA MISIÓN ES MI VIDA NO SOMOS HÉROES»

Marcos Delgado es uno de los 456 misioneros burgaleses repartidos por el mundo. Desde 1989, su vida ha estado estrechamente ligada a África, donde ha vivido más de tres décadas entregado a la misión. Natural de Villanueva Río Ubierna, fue formado en el Seminario de Burgos y pertenece a la Sociedad de Misiones Africanas (SMA), una congregación nacida en Francia en el siglo XIX que ha acompañado los inicios de muchas Iglesias en África occidental.

Tras muchos años trabajando en Benín y una etapa reciente como superior provincial de la SMA, Marcos acaba de aceptar un nuevo destino: Níger. «El superior provincial me pidió ir a Níger, a Niamey, la capital, para sustituir a un compañero italiano. Fue una decisión difícil, porque apenas conozco el país, pero he aceptado ir por un año, y después Dios dirá», comenta con sencillez.

Marcos no es ajeno a la compleja situación del Sahel, marcada por la pobreza, los desplazamientos forzosos y



VOCACIÓN: S, SOLO TESTIGOS»

la presencia de grupos islamistas. Sin embargo, huye de cualquier dramatismo: «Peligros hay en todos lados. También puede pasar algo en Burgos o en mi pueblo».

Su nuevo destino será una cuasi parroquia joven, la de Santa Mónica, en un país de mayoría abrumadoramente musulmana. «En los domingos hay unas 150 o 200 personas en misa, lo cual no está nada mal. También podría colaborar en la acogida de refugiados, aunque eso lo dirá el obispo», explica.

Habla con pasión serena de la misión: «La vocación es la que te empuja. He disfrutado con la gente, con la alegría que se comparte, con las comunidades que nacen... La misión es casi todo. Aunque esté aquí, vivo por la misión. Lo que hacemos no es salvar el mundo, sembramos y Dios hará crecer, no trabajamos con miras humanas buscando el éxito».

Rechaza la imagen del misionero como héroe. «Yo pensaba que hacía falta ser un superhombre para ir a África, y después ves que no, que basta con querer. No somos especiales. A mí me cuesta

más imaginarme trabajando en una fábrica que en una aldea africana», dice con una sonrisa.

A quienes viven su fe desde Europa, les invita a una misión «inter gentes», a «vivir la fe con compromiso, abrirse a los hermanos que más sufren, acoger y compartir. A veces nos hemos cerrado tanto que nos hemos empobrecido. La Iglesia no es perfecta, y solo se enriquece cuando se deja soplar por el Espíritu y se abre a la diversidad».

Marcos parte a Níger con ilusión, energía y fe. «Es un reto», revela. «Voy a una ciudad grande, con un estilo diferente, pero con ganas de escuchar, observar y caminar con la comunidad. Y como siempre, seguro que acabaré recibiendo más de lo que doy, pues eso es lo que he experimentado siempre en la misión».

Un testimonio de esperanza, muy en sintonía con el lema del Domund de este año, «Misioneros de esperanza entre los pueblos». Y es que, como concluye él mismo, «poder ofrecer esperanza es de lo más bonito que se puede hacer».

Migrantes: «Los misioneros QUE SOSTIENEN LA FE»



300 migrantes, misioneros, familiares, sacerdotes del IEME y agentes de pastoral llegados de toda la provincia se dieron cita el pasado 28 de septiembre en la catedral para celebrar el Jubileo diocesano de los Migrantes y Misioneros. Además de la misa, la jornada contó también con una fiesta en diversos emplazamientos de las calles del centro de la ciudad, con bailes típicos de Perú, Ecuador y Rumania y un aperitivo en la Facultad de Teología.

En su homilía, el arzobispo se felicitó de que muchos migrantes, al igual que en otras épocas hicieron los misioneros burgaleses, vienen hoy a nuestra tierra «a alimentar y sostener nuestra fe, que a veces parece que se debilita, se apaga y entristece», mientras mostró su preocupación de que «nuestra frialdad también pueda enfriar vuestro testimonio». El arzobispo también denunció un «culto burgués que no conmueve el corazón» y una cultura europea que «hace promesas que luego no cumple» respecto a la defensa de la dignidad de los más necesitados. «Nuestra vida vive momentos de despiste, aunque queremos vivir la caridad», explicó. «El Señor no condena la riqueza, sino estar pegado a ellas, que los bienes materiales sean nuestro centro y no destinarlos a compartir, para que todos vivan con dignidad», destacó.

EL CATEQUISTA no debe adoctrinar



«El catequista es una persona de palabra, una palabra que pronuncia con su propia vida». Su vocación a la educación en la fe de niños y jóvenes hace que compartan con ellos «un camino constante», el mismo que realizaron miles de ellos durante su peregrinación jubilar a Roma. Como aseguró el Santo Padre, «los catequistas dejan un signo interior». «Cuando educamos en la fe no hacemos un adiestramiento, sino que ponemos en el corazón la palabra de vida, para que produzca frutos de vida buena».

Participando en este jubileo se encontraban 17 catequistas de las parroquias de La Inmaculada, El Salvador y San Martín de Porres de la capital, así como otros de Aranda de Duero y Briviesca. Viajaron a Roma junto a medio centenar de catequistas de Ávila, Zamora y Palencia, en una propuesta conjunta de las delegaciones de Catequesis de Castilla y León. Del 25 al 28 de septiembre, los catequistas participaron en diversos actos: mantuvieron un encuentro de españoles y una vigilia de oración; asistieron a una audiencia especial con el papa León XIV en la plaza de San Pedro y participaron en la eucaristía en la que fueron instituidos 39 catequistas de todo el mundo. Además, visitaron las cuatro basílicas mayores y conocieron otros rincones significativos de Roma.

El barrio de Capiscol, por fin, TENDRÁ SU PLAZA

La alcaldesa de la capital y el arzobispo de Burgos han firmado un acuerdo que permitirá al barrio de Capiscol contar con una plaza largamente demandada por los vecinos. El convenio contempla la cesión gratuita por parte de la Archidiócesis de una parcela de 1.600 metros cuadrados situada junto a la parroquia de El Salvador, un terreno que llevaba décadas sin desarrollarse pese a estar reservado en su día para equipamientos parroquiales. La cesión se ha realizado de forma totalmente gratuita y con algunas condiciones: la reserva de una parte del suelo para una posible ampliación de los salones parroquiales, la obligación municipal de ejecutar las obras en plazos razonables y la garantía de reversión del terreno al Arzobispado en caso de que se destinara a un uso lucrativo o distinto al acordado.



PIEDRAS VIVAS: Empresas y ciudadanos se convierten en **EMBAJADORES DE LA CATEDRAL**



'Piedras vivas' es el nombre del proyecto que quiere impulsar la catedral de Burgos y con el que pretende involucrar al tejido empresarial de la ciudad en la promoción del primer templo de la archidiócesis. De esta manera, las empresas pueden convertirse en mecenas del templo y contar como contraprestación con algunos espacios para organizar eventos y recibir socios y colaboradores. Las empresas locales se convierten así en «embajadoras» de una catedral puntera a nivel mundial en cuanto a programación cultural, foco de atracción turística y realización de su fin principal, la evangelización.

Además de contribuir al bienestar social y económico de la ciudad, su actuación está alineada con la Doctrina Social de la Iglesia, como destacó mons. Mario Iñesta, y por eso el Cabildo quiere abrir sus puertas a las empresas. Ellas, como insistió el arzobispo, desempeñan una «función social primordial, creando oportunidades de encuentro, de colaboración, de valoración de las capacidades, de trabajo, de creatividad, basada en principios éticos que promuevan la dignidad de todos los implicados en la tarea empresarial».

A partir de ahora, las empresas «pueden usar nuestros espacios y sentir suya la catedral», explicó Jaime Prado, coordinador de eventos y estrategias de desarrollo de la Catedral. «La catedral no sería la misma sin la colaboración de numerosos mecenas que nos han legado este tesoro», que puede seguir creciendo y proyectándose hacia el exterior gracias a su implicación con una cuota mínima que pretende que «nadie se sienta excluido».

El presidente del Cabildo, Félix Castro, subrayó que la catedral quiere significar «una iglesia abierta a la sociedad», buscando «caminar juntos» no sólo con el mundo empresarial, sino también con los burgaleses a título particular. Por eso, es también deseo del Cabildo reimpulsar su asociación de «Amigos de la Catedral». Además, y como «sueño de futuro», ya se trabaja para lograr una «red de catedrales» del mundo para «compartir sinergias» y «aprender unas de otras» sobre la manera en que celebran la liturgia, cuidan de su patrimonio y gestionan el turismo.

UN CAMINO DE LIBERTAD hacia la tumba de Santiago

La Pastoral Penitenciaria de Burgos ha vuelto a recorrer el Camino de Santiago junto a 230 internos de 17 cárceles españolas, una iniciativa que cumple 11 años y que busca ofrecer un espacio de fe, convivencia y superación personal. En el grupo burgalés han participado esta ocasión nueve personas privadas de libertad, acompañadas por cuatro funcionarios y cinco voluntarios en un camino que combina esfuerzo físico, reflexión y oración, con caminatas por la mañana y momentos de diálogo y la participación en la misa del peregrino por la tarde.

Entre los testimonios destaca el de Ramón, uno de los participantes, que describe esta vivencia como «bonita y enriquecedora», un camino que ofrece «tiempo para todo: para cansarse, descansar, hablar, reflexionar y encontrarse con uno mismo». Para él, el Camino es sobre todo una lección de superación personal y esperanza: «Me demuestra que sigo siendo fuerte para iniciar una nueva vida». Como expresa David Alonso, responsable de la Pastoral Penitenciaria en Burgos, esta experiencia ayuda a los internos a descubrir que, como cualquier peregrino, también ellos buscan libertad, reconciliación y una segunda oportunidad para sus vidas.



Valdenoceda

SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Por Emilio Jesús Rodríguez

Valdenoceda es un pequeño núcleo ubicado en el valle de Valdivielso, a medio camino entre el puerto de la Mazorra y el desfiladero de Los Hocinos, a 65 kilómetros de Burgos. Su primera mención documentada se encuentra en el acta fundacional del monasterio de San Salvador de Oña, fechada en 1011, en la que se registran tres casatos en el «valle de Noceta», que pasaron a formar parte del patrimonio monástico. En sus orígenes, la población se organizaba en cuatro barrios, de los cuales surgió el actual asentamiento.

El patrimonio más destacado de este lugar junto con la torre de los Fernández Velasco es la iglesia de San Miguel Arcángel. Situada en las afueras del caserío, se levanta entre prados y tierras de labor, con el cementerio adosado a los lados norte y oeste. Su construcción combina sillería y mampostería, predominando la primera en elementos como la portada, el husillo y la torre.

El templo consta de una nave, de proporciones estrechas, que se cubre con bóveda de cañón apuntado dividida en tres tramos, mientras que el espacio previo al presbiterio se protege con una cúpula sobre trompas que sostiene la torre campanario. Esta bóveda de media naranja presenta una sección ovalada con ocho



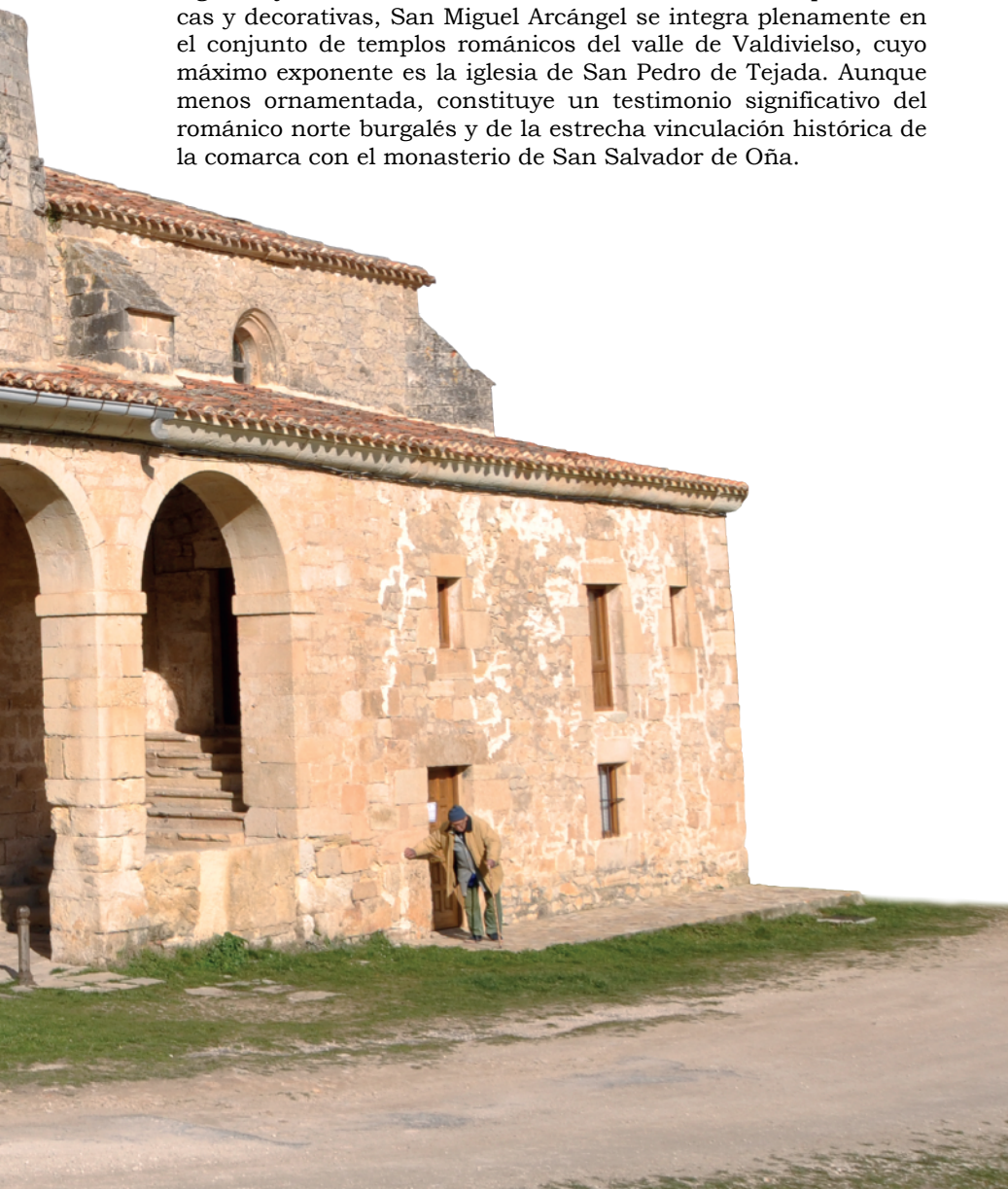
nervios que descansan sobre ménsulas figurativas. La cabecera semicircular original se perdió, siendo reemplazada en el siglo XVI por un ábside cuadrado de estilo gótico con bóveda de terceletes. Al renovado testero se le añadieron posteriormente una capilla de bóveda estrellada y una sacristía.

El acceso principal se realiza a través de la portada meridional, profusamente decorada con arquivoltas de medio punto, capiteles con motivos vegetales y animales, y un tejero sostenido por canecillos, muchos de ellos figurativos. En una fase posterior, se añadió un pórtico rectangular que protege la entrada y oculta parcialmente los canecillos originales. Destaca la inscripción conservada que testimonia la muerte del presbítero Pedro en la Era de 1261 (año 1223).

La torre de planta cuadrada cuenta con vanos geminados en cada una de sus caras. Un campanil añadido y un husillo de acceso completan la estructura. En los muros se conservan dos relieves románicos de mediana calidad: un ángel con libro y un león alado sosteniendo una cruz, representando a los evangelistas Mateo y Marcos dentro del Tetramorfos.

Desde el punto de vista escultórico, el templo se caracteriza por la sencillez de su iconografía y por una talla moderadamente ruda. Los elementos más relevantes se concentran en los canecillos, los capiteles de la portada y las ménsulas de la cúpula. Se observan motivos vegetales esquemáticos, animales fantásticos, rostros monstruosos y símbolos del Apocalipsis, así como un Agnus Dei en la clave de la cúpula.

La cronología de la iglesia sitúa su construcción entre finales del siglo XII y comienzos del XIII. Por sus características arquitectónicas y decorativas, San Miguel Arcángel se integra plenamente en el conjunto de templos románicos del valle de Valdivielso, cuyo máximo exponente es la iglesia de San Pedro de Tejada. Aunque menos ornamentada, constituye un testimonio significativo del románico norte burgalés y de la estrecha vinculación histórica de la comarca con el monasterio de San Salvador de Oña.



CULTURA

5/4 DE LUNA



El sacerdote Donato-Miguel Gómez Arce recoge en esta antología los poemas que ha publicado desde los años 90 en distintos medios, entre libros, revistas o prólogos a obras literarias de otros autores. El poemario aquí expuesto se divide en tres grandes secciones: poemas ordenados cronológicamente, una selección de himnos y, por último, un apartado donde la poesía se fusiona con otras artes, como la escultura, la pintura o la fotografía.

Con el sugerente título de «5/4 de Luna», el autor quiere significar que la generosidad de Dios siempre se desborda y que, al igual que ocurre con el satélite, después de la oscuridad la luz vuelve a brillar. Al añadir una fase más a las cuatro lunares, el Gómez Arce suma 35 días, en analogía a los 35 años de poemas que se recogen en este libro publicado por el grupo editorial Fonte.

Donato-Miguel Gómez Arce, *5/4 de luna*, Fonte, Burgos 2025, 165 páginas.



Sor Manuela, delante de la Casa de Acogida.

25 AÑOS DE ACOMPAÑAMIENTO Y ESPERANZA

La Casa de Acogida San Vicente de Paúl, en la calle Saldaña de Burgos, cumple su 25 aniversario. En el año 2000, las Hijas de la Caridad decidieron fundar este espacio con la intención de brindar asistencia a personas vulnerables, principalmente aquellos sin hogar o recursos. Lo que inicialmente iba a ser un centro de recuperación para enfermos, pronto se transformó en un refugio para inmigrantes, respondiendo a la creciente necesidad de acogida en la ciudad. A lo largo de este cuarto de siglo, la casa ha sido un pilar fundamental para muchos que han llegado en busca de una nueva oportunidad.

Sor Manuela Rubio, su actual directora, explica que la misión principal del lugar es ofrecer «acogida, no juicio», destacando la importancia de ser una cara amable y cálida para quienes llegan en situación de vulnerabilidad. A lo largo de estos años, más de 800 personas han pasado por sus puertas anualmente, recibiendo no solo alojamiento y alimentación, sino también el acompañamiento necesario para mejorar sus vidas. La Casa de Acogida no se limita a proporcionar lo básico, sino que busca acompañar a sus huéspedes en un proceso formativo individualizado. El objetivo es «ayudar a que las personas tengan otra vida», brindándoles las herramientas necesarias para superar su situación de exclusión.

Ocho Hijas de la Caridad, siete empleados y una treintena de voluntarios diseñan programas de formación y apoyo que incluyen desde clases de idioma español hasta talleres de teatro y actividades de integración social. Cada caso es tratado de manera personalizada, de acuerdo con la situación específica de cada persona, lo que permite una intervención más efectiva y humana.

Sor Manuela reflexiona sobre la evolución de las necesidades a lo largo de estos 25 años, destacando que, si bien en sus inicios la

situación era más crítica en términos de pobreza extrema, actualmente las personas que acuden a la casa son más conscientes de sus derechos y la necesidad de colaborar en su proceso de recuperación: «No vienes a pedir limosna, vienes a exigir lo que por derecho te corresponde», señala. Este cambio en la mentalidad de los usuarios también ha influido en la manera de abordar el trabajo dentro del centro.

Además de la acogida básica, se ocupan, además, de fomentar la autonomía de sus huéspedes. Organizan clases, cursos de formación, talleres y actividades laborales, proporcionando un espacio donde cada persona puede encontrar un camino hacia la reintegración: «El objetivo no es sólo dar de comer y un lugar donde dormir, sino ayudar a las personas a reconstruir su vida», insiste sor Manuela.

La importancia de la Casa de Acogida en Burgos trasciende más allá de su labor cotidiana. Su existencia es una respuesta directa a la necesidad de una sociedad más justa. «Lo ideal sería que no necesitásemos hacer este trabajo, pero mientras sea necesario, lo hacemos con todo el corazón», afirma sor Manuela. En este sentido, la Casa de Acogida refleja el espíritu de servicio que caracteriza a las Hijas de la Caridad, fundadas por san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac, y que hoy continúa con la misma vocación de atención a los más desfavorecidos.

Este 25 aniversario es un momento para reflexionar sobre los avances logrados y los retos que quedan por afrontar. Coincidiendo con la fiesta de su patrón, el arzobispo de Burgos presidió el 27 de septiembre una misa de acción de gracias en la catedral, donde se reconoció la labor incansable de todas las personas que han formado parte de este proyecto a lo largo de los años.

«Ser catequista es un regalo de Dios que me convierte en instrumento a su servicio»

Mónica Díez Díez nació en Burgos en 2001 y vivió hasta los 5 años en El Burgo de Osma (Soria), por motivos familiares. Posteriormente se trasladó a Burgos con su familia, donde vive actualmente. Pertenece a la parroquia de San Martín de Porres, aunque ha sido colaboradora en otras parroquias como San Gil, San Lorenzo y San Cosme y San Damián. Es catequista de Life Teen, método de formación dinámica que conecta con los jóvenes, pertenece al coro de catequesis de San Martín de Porres y está involucrada en el Grupo Bartimeo, de la misma parroquia, dirigido a jóvenes de 16 a 18 años, que comparten su vida y su fe. Desde 2020 se vincula a la catequesis de preparación de primera comunión, primero en San Cosme y San Damián durante 5 años y después en San Martín de Porres, donde la imparte actualmente. Es Auxiliar de Enfermería, Integradora Social y Maestra de Educación Infantil.



P. ¿Cómo surgió tu vocación como catequista?

R. Estaba en un grupo de amigos que íbamos a catequesis y los viernes comenzamos a participar en San Cosme y San Damián en un grupo de Life Teen. Después de un tiempo, un sacerdote de la parroquia me ofreció la posibilidad de pasar a ser catequista. No tuve dudas sobre ello, le dije que sí, porque además combina muy bien con mi vocación de educadora infantil, siempre me ha gustado enseñar a los niños y, para mí, la fe es algo muy importante para transmitir.

P. Comenzaste muy joven...

R. Sí, antes de los 17 años, porque me ofrecieron también compaginar la catequesis con ser monitora de Life Teen. Y claro, a esa edad, yo tenía todavía mucha inseguridad, mucho miedo a dar charlas sola, por eso las primeras veces le decía a una persona que me acompañara para ayudarme e ir perdiendo la timidez de las primeras veces. Y al final pude combinar muy bien las dos actividades.

P. ¿Siempre has dado catequesis a niños de primera comunión?

R. Sí, desde el principio me ofrecieron esa posibilidad y me pareció bien. Me adapto perfectamente a niños de esas edades porque con ellos es posible profundizar mucho más en los temas y afianzar la fe. La catequesis de preparación a la primera comunión, que son dos años, es muy interesante, porque se les presenta a los niños quien es Jesús. También se les enseña a rezar, a hablar con el Señor.

P. ¿Qué es para ti ser catequista?

R. Es una oportunidad que me ha dado Dios, a través de los sacerdotes, para enseñar a los niños quién es ese Dios que a mí me ha dado tanto. Considero un regalo que Dios me haya elegido para enseñar a los niños quién es él para mí. Ser catequista supone poner al servicio de los demás los dones que me ha dado para evangelizar. Pero también es importante para madurar mi propia fe, porque los niños me han enseñado a ver cómo Dios también ha entrado en mi vida al igual que en la suya, es una ayuda enorme para mí, porque todos estamos vinculados en la misma fe.

P. Los padres, la familia, son muy importantes...

R. Son fundamentales. Sin la labor de los padres no hay catequesis. Puedo volcarme muchas horas en hablar de la confesión y de la comunión, pero si luego van a casa y ven que sus padres ni confiesan ni comulgan y ni vienen con ellos a misa, la catequesis se nos queda vacía. La tarea de la familia es imprescindible para que la catequesis sea plena. Los padres son quienes les enseñan y aconsejan a los niños en el día a día. Para ello creo que los padres también necesitan formación para afrontar cómo educar a sus hijos en la fe.

P. ¿Cómo presentáis a Jesús a los niños en la catequesis?

R. Lo hacemos de una manera muy cercana: Jesús como un amigo que nunca nos va a fallar porque nos ama individualmente a cada uno de nosotros con locura. También les enseñamos a rezar, a hablar con Jesús. Comenzamos la catequesis con dos oraciones, un Padrenuestro y un Avemaría, y luego hacemos una oración grupal, en la que cada niño dice una petición y todos piden por todos. Y luego se ponen objetivos para realizar durante la semana, viene a ser como una oración guiada: pensar en una persona a la que puedan ayudar esa semana, ver quién necesita de nosotros para rezar por ellos... cosas así. Y que sepan que a Jesús lo tienen siempre en el sagrario, en esa cajita dorada, lo encuentran siempre, eso les tiene que quedar muy claro. Así de simple y así de complicada es la catequesis.

P. ¿Consideras que existe buena formación de los catequistas en nuestra archidiócesis?

R. Sí, actualmente hay buenos materiales para impartir la catequesis y existe una guía que nos marca lo que tenemos que impartir cada semana. Esto es bueno para unificar la catequesis en todas las parroquias y, aunque se adapta a cada situación y a las necesidades y posibilidades de cada parroquia, se suele cumplir siempre. Además, periódicamente también tenemos diversas reuniones de formación de catequistas, tanto a nivel parroquial como arciprestal y diocesano, que nos sirven para compartir experiencias entre todos.

¿Cómo se mide una vida de entrega? ¿Cómo se reconoce el paso silencioso de quien ha dedicado más de seis décadas a servir a los demás, lejos de su tierra? En Miami, han decidido hacerlo con un gesto sencillo pero inmenso: poner el nombre del padre Juan Manuel López a una calle.

Nacido en Medina de Pomar (Burgos), Juan Manuel ingresó en el Seminario de Burgos, aunque pronto sintió el llamado de la misión. Incardinado finalmente en la archidiócesis de Zaragoza, fue en 1964 cuando, como miembro de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA), llegó a Estados Unidos para volcarse en el acompañamiento espiritual de las comunidades hispanas.

Durante casi seis décadas, sirvió en numerosas parroquias del sur de Florida —desde Santa Rosa de Lima hasta San Pedro y San Pablo, donde permaneció 34 años como párroco—, convirtiéndose en un referente de cercanía, fe y compromiso.

Hoy, ya jubilado y residiendo en Logroño junto a su sobrina Nuria, quien lo visita a diario, don Juan Manuel —o «Mamel», como cariñosamente le llaman— vive sus días con serenidad. Aunque la salud le ha quitado en parte la voz, no le ha arrebatado la emoción: la calle con su nombre es mucho más que un reconocimiento. Es una señal viva de lo que dejó sembrado en los corazones de quienes lo conocieron.

El obispo auxiliar de Miami, monseñor Enrique Esteban, fue quien descubrió el cartel que inmortaliza su legado: «Fr. Juan



UNA CALLE EN MIAMI

para el padre «Mamel», el sacerdote medinés que acompañó 60 años a la comunidad hispana

M López Way». Un gesto que ha conmovido profundamente a este sacerdote que, con humildad y sin buscar honores, ha dejado una huella imborrable en una tierra que ya también es la suya.

A veces, una calle basta para contar una historia. A veces, el nombre de un misionero basta para recordarnos que el servicio, cuando nace del amor, transforma el mundo. En Burgos, su tierra natal, también hay calles

dedicadas a sacerdotes como el Padre Silverio o el Padre Andrés Manjón, símbolos locales de vocación y entrega, sin olvidar a Barrantes y tantos otros. Hoy, en Miami, el Padre Juan Manuel se une discretamente a ese pequeño mapa de gratitud que une geografías distintas con un mismo lenguaje: el del amor al prójimo. Y es que nuestros misioneros se merecen calles, plazas y fuentes. Cualquier monumento es pequeño para agradecer su entrega.



San José



C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048